

La guagua nunca llega a tiempo: escrituras precarias en *El Evangelio* de Elisa Victoria y *Supersaurio* de Meryem El Mehdati

The bus never arrives on time: precarious writings in *El Evangelio* by Elisa Victoria and *Supersaurio* by Meryem El Mehdati

ANA MARANTE GONZÁLEZ

Universidad de La Laguna

alu0101333410@ull.edu.es

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-2288-3647>

Recibido/Received: 26/09/2024. Aceptado/Accepted: 12/11/2024.

Cómo citar/How to cite: Marante González, Ana, “La guagua nunca llega a tiempo: escrituras precarias en *El Evangelio* de Elisa Victoria y *Supersaurio* de Meryem El Mehdati”, *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, 22 (2024): 289-319. DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.22.2024.289-319>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: Las novelas *El Evangelio* (2021) de Elisa Victoria y *Supersaurio* (2022) de Meryem El Mehdati constituyen resultados recientes del fenómeno de repolitización que se inició en la novela española tras la crisis económica del año 2008 y el movimiento del 15M. En el presente estudio, se propone un análisis de ambas obras con el objetivo de profundizar en las técnicas temáticas y formales empleadas para denunciar la precariedad de los jóvenes españoles del siglo XXI, consecuencia del sistema socioeconómico actual. Así, se ahonda en el sustrato político de tres estrategias literarias: la ambientación de las tramas en el espacio laboral, la recurrencia del viaje al trabajo y la estructuración del relato a través de la novela-diario.

Palabras clave: precariedad; juventud; biopolítica; transporte público; escritura diarística.

Abstract: The novels *El Evangelio* (2021) by Elisa Victoria and *Supersaurio* (2022) by Meryem El Mehdati are recent results of the phenomenon of repoliticization that began in the Spanish novel after the economic crisis of 2008 and the 15M movement. In the present study, it is proposed an analysis of both works with the aim of deepening the thematic and formal techniques used to denounce the precariousness of the Spanish youth of the 21st century, a consequence of the current socioeconomic system. Thus, we delve into the political substratum of three literary strategies: the setting of the plots in the workplace, the recurrence of the journey to work and the structuring of the story through the novel-diary.

Keywords: job insecurity; youth; biopolitics; public transport; diary writing.

Sumario: Introducción; 1. La precariedad laboral como motivo literario; 1.1. La denuncia de las dinámicas de poder; 1.2. La identificación del tiempo de vida con el tiempo de trabajo; 2. *Homo vectatio publicus*: el viaje al trabajo como forma-trayecto; 3. El relato individual como discurso político; Conclusiones.

Summary: Introduction; 1. Precarious work as a literary motif; 1.1. Denouncing the dynamics of power; 1.2. The identification of living time with working time; 2. *Homo vectatio publicus*: the journey to work as a journey-form; 3. The individual story as a political discourse; Conclusions.

INTRODUCCIÓN

Amparo Climent escribió una vez que “escapamos de la mente opresora como estrategias desintegrados de la existencia” (2016) y, con ello, no solo identificó al sujeto contemporáneo como estrategia, sino que también comprobó, una vez más, la versatilidad de la literatura para articularse como estrategia política. Con esta idea en mente, en el presente trabajo se propone un análisis de las novelas *El Evangelio* (2021) de Elisa Victoria y *Supersaurio* (2022) de Meryem El Mehdati, caracterizadas por la orientación de sus tramas a la denuncia de las condiciones precarias de la juventud española. En ambos casos, asistimos a la construcción del discurso homodiegético de sus protagonistas, Eulalia y Meryem, cuyas experiencias están determinadas por la inestabilidad del sistema capitalista que las oprime, así como por su joven edad. El objetivo de este trabajo, por lo tanto, responde a la necesidad de ampliar el corpus de novelas analizadas en los últimos años con la intención de ejemplificar una tendencia de la literatura española actual: la representación del estatus precario de los jóvenes del siglo XXI.¹ En concreto, la pertinencia de este estudio responde a la utilización de técnicas semejantes en ambas novelas para la representación de la precariedad.

En primer lugar, cabe señalar que esa precariedad se detecta desde las propias sinopsis de las novelas. Por un lado, en *El Evangelio* de Elisa Victoria, publicada por la editorial Blackie Books, Eulalia, una joven de veinte años, relata sus prácticas de Magisterio en el colegio católico Santas Justa y Rufina de Sevilla entre diciembre de 2006 y febrero de 2007, al mismo tiempo que intercala en su discurso la descripción de sus jornadas laborales en Telepizza. Sus relaciones interpersonales, la denuncia del

¹ De este modo, se inserta en la línea de estudios recientes (Ruiz Flores, 2022; Gutiérrez Blanca, 2021; Pache Carballo, 2023; Ayete Gil, 2021).

adoctrinamiento religioso que presencia en el centro escolar y el desgaste que le genera su trabajo en la pizzería protagonizan su narración, que se estructura en capítulos nominados con fechas sucedidas de manera cronológica al estilo de un diario personal. Por otro lado, en *Supersaurio* de Meryem El Mehdati, publicada también por Blackie Books, la protagonista —quien adopta el nombre de la autora— es una joven que al principio de la novela tiene veinticinco años y acaba de empezar unas prácticas en la empresa de supermercados Supersaurio. A lo largo de su relato, Meryem cuenta sus vivencias en las oficinas de la corporación entre los años 2016 y 2019, trabajando primero como becaria en el equipo de Compliance, luego como asistente del jefe con un convenio por obra y servicio y, finalmente, con un contrato indefinido. Durante los treinta y cinco capítulos que componen el libro, también nominados con un referente cronológico, que en este caso solo menciona los meses, el personaje principal reflexiona sobre la hipocresía del ambiente laboral, la monotonía de su puesto de trabajo, las dificultades para conseguir un oficio relacionado con su formación como traductora y la fragilidad del modelo económico de Canarias.

En cuanto a la estructura del estudio, esta responde al análisis de las siguientes cuestiones en *El Evangelio* y *Supersaurio*: las consecuencias biopolíticas de la explotación laboral capitalista, el viaje al trabajo en transporte público como momento para la reflexión sobre la vida precaria y el relato de casos individuales para la denuncia de problemáticas colectivas. Los aspectos a analizar, en tanto que son ejes que habilitan la relación entre dos novelas centradas en la precariedad de los jóvenes españoles, no solo se erigen en técnicas literarias, sino también en estrategias políticas. Con ello, *El Evangelio* y *Supersaurio* se introducen en la tradición española actual de novelas políticas protagonizadas por una juventud en condiciones precarias, escritas en la mayoría de los casos por escritores también jóvenes (Noguerol, 2022: 12). Detectamos, por lo tanto, una coherencia entre los temas abordados en las obras que nos ocupan y otros textos centrados también en la precariedad generacional, como, por ejemplo, *Democracia* (2012) de Pablo Gutiérrez, *Yo, precario* (2013) de Javier López Menacho, *La habitación oscura* (2013) de Isaac Rosa, *La trabajadora* (2014) de Elvira Navarro, *Cosas vivas* (2018) de Munir Hachemi, *Las maravillas* (2020) de Elena Medel o *Yeguas exhaustas* (2022) de Bibiana Collado.

Respecto a esta tendencia literaria, hemos de señalar que la precariedad de los jóvenes como tópico literario entró en las novelas españolas tras la crisis económica y el movimiento social del 15M, como consecuencia del despertar contra el Capitaloceno que provocaron dichos acontecimientos (Ayete Gil, 2023: 60). Como se expone en el libro *Narrativas precarias* (2019), coordinado por Christian Claesson, la crisis del año 2008 supuso en nuestro país un quebramiento de las narrativas personales y colectivas; esto permitió la entrada de una ficción política con potencial para cuestionar el relato dominante e introducir nuevas formas de pensamiento (14-19). Con ello, la “novela de la crisis” se opuso al arte despolitizado de la Cultura de la Transición (Ayete Gil, 2023: 61-62). Elisa Victoria y Meryem El Mehdati, por lo tanto, son herederas de esa repolitización de la novela española, estudiada también por María Ayete Gil en su libro *Ideología, poder y cuerpo* (2023).

Es dentro de esa revelación de los estragos del sistema donde aparece la cuestión que aquí más nos interesa, la desesperanza de la juventud ante el futuro (Noguerol, 2020: 53), explicada por la integración de los jóvenes en el “precariado”, definido por Guy Standing en su libro *El precariado: Una nueva clase social* (2013). Este grupo social se ubica debajo de las clases sociales tradicionales y se halla integrado por aquellos individuos que, como Eulalia y Meryem, carecen de las siete formas de seguridad relacionadas con el trabajo (Standing, 2021: 30-31). Con ello, según la tipología que Claesson elabora para explicar la “novela de la crisis” actual, *El Evangelio y Supersaurio* entrarían en el primer tipo, denominado “las novelas sobre precariedad laboral y existencial”. También, podemos identificar a sus autoras como “hablantes”, término acuñado por Francisca Noguerol (2022) para describir a los escritores contemporáneos que introducen “estrategias de reconstrucción” en la narración de las problemáticas actuales, porque una de sus vías para proponer una transformación de la realidad es precisamente la representación literaria de las precariedades laborales y ontológicas (12-13). De esta forma, la elaboración de una narrativa política, marcada por la disconformidad con el discurso hegemónico, radica en nuestros días, en gran medida, en la toma de conciencia de la contradicción libertad/explotación del sistema capitalista (Ayete Gil, 2023: 69- 70).

No obstante, la precariedad de Meryem y Eulalia no viene definida exclusivamente por sus condiciones laborales y generacionales, sino también por su género. En realidad, el propio Standing valoró también esta

variable en su capítulo “Mujeres: ¿feminización de la vida?” (2021: 106-112). Así, en ambas novelas, se denuncian las condiciones de inseguridad sufridas por el género femenino, aunque solo en *Supersaurio* estas se relacionan de forma explícita con el ámbito laboral.² En cualquier caso, en los dos libros, las protagonistas sufren episodios de acoso callejero y reflexionan sobre qué significa ser mujer en el siglo XXI, en línea con el “pensamiento y empuje feminista” que, según Isabelle Touton (2022), se observa en la literatura española actual, en especial desde 2014.

Asimismo, como ya hemos señalado, en las dos novelas se emplean también otras dos estrategias con intencionalidad política: el viaje al trabajo y el relato personal. Estos dos recursos, al igual que el protagonismo de la explotación laboral, sirven para denunciar la precariedad como condición generacional. Por un lado, el viaje en transporte público adquiere un carácter generacional si tenemos en cuenta que la mayoría de los jóvenes españoles viven con sus padres porque no pueden permitirse una vivienda cerca de sus lugares de trabajo (Llaneras y Andrino, 2021). Por otro lado, el relato personal, articulado como novela-diario, está abierto a una lectura política; Eulalia y Meryem trascienden la categoría del yo para insertarse en la categoría del sujeto, confirmando, así, que la subjetividad de la novela política española actual está caracterizada por la inserción de la expresión individual como parte de una estructura colectiva (Claesson, 2019: 13).

A continuación, nos adentraremos en las páginas de *El Evangelio* y *Supersaurio* para conocer la precariedad de una generación de jóvenes oprimidos por un sistema cada vez más exigente, competitivo y acelerado, donde el futuro siempre se les presenta como una guagua a la que nunca llegan a tiempo.

1. LA PRECARIEDAD LABORAL

La repolitización de la novela en el panorama cultural español significa, como se adelantaba en la introducción, la representación de

² La reflexión sobre cómo el género influye en la precariedad laboral es mayor en otra novela de crisis actual: *La ciudad* de Lara Moreno. El análisis de la novela desde esta perspectiva se puede consultar en el artículo “Violencia sistémica y de género en *La ciudad* (2022) de Lara Moreno: una aproximación” publicado por Alessia de Filippis (2024)

problemáticas apenas abordadas en la literatura anterior, entre las que encontramos la precariedad laboral y la explotación (Ayete Gil, 2021: 7-8).³ Así, esta representación se desencadena en el texto de Elisa Victoria a propósito de las prácticas de Eulalia en el Segundo de Infantil del colegio Santas Justa y Rufina de Sevilla y de su empleo en Telepizza, mientras que en el caso de *Supersaurio*, la precariedad laboral se denuncia desde las oficinas de la cadena de supermercados Supersaurio en Las Palmas.

Hemos de precisar que la ambientación del primer libro en el año 2006 nos permite conocer la fragilidad de los cimientos del sistema capitalista con anterioridad al 2008, ya que la recesión económica fue la punta de un iceberg que llevaba años creciendo.⁴ La óptica repolitizada del 2021 desde la que Elisa Victoria observa esas fechas la habilita para denunciar la explotación laboral y la precariedad de los jóvenes en aquella época. No obstante, esta coordenada cronológica también explica por qué si bien estas cuestiones ocupan un lugar central en la narrativa de *El Evangelio*, su relevancia es equiparable a la de otras problemáticas como el adoctrinamiento religioso; mientras que en *Supersaurio*, cuya historia empieza en el año 2016, las condiciones laborales de la generación nacida en los años noventa se articulan como el tema principal.⁵

En cualquier caso, en ambas novelas, el trabajo penetra en las vidas de sus protagonistas, de modo en que observamos cómo el devenir de la jornada laboral condiciona su estado de ánimo, así como su autopercepción. Sobre el comportamiento que tienen los clientes de Telepizza, Eulalia nos dice “Quisiera hacer la cuenta de cuánta gente piensa que soy tonta y no valgo nada cada día” (Elisa Victoria, 2021: 20).

³ En los últimos años, la narrativa española ha recuperado el interés por el tema del trabajo, clave en la novela española social desde los años treinta, pero que apenas había sido abordado desde la década de los ochenta (Somolinos Molina, 2019: 283).

⁴ Las “novelas de la crisis” interpretan la crisis como la consecuencia más visible de un proceso que llevaba años gestándose; no solo hallamos novelas políticas con historias ambientadas en fechas anteriores al 2008, como *El Evangelio*, sino que también encontramos novelas políticas publicadas con anterioridad al estallido de la crisis económica, como muestra la obra de Marta Sanz o Belén Gopegui (Claesson, 2019: 14).

⁵ El protagonismo del trabajo también está presente en los paratextos y se anuncia desde la primera página de *Supersaurio*, donde leemos “La perrita Blackie soñaba con vivir en una isla. Una isla hecha de galletas, en la que nadie tuviera que trabajar” (El Mehdati, 2022). En la primera página de *El Evangelio*, en cambio, leemos: “La perrita Blackie desentrañó pronto el secreto de la eterna juventud: cuidar la niña que llevaba dentro. Y era fácil, porque la niña que llevaba dentro también la cuidaba a ella” (Elisa Victoria, 2021).

Meryem, en una línea similar, expresa haber salido de su entrevista de trabajo en Supersaurio con “la certeza de que no vales para nada” (El Mehdati, 2022: 7). Esa difusión de los límites entre vida y trabajo enlaza con las consideraciones de Remedios Zafra en *El entusiasmo* sobre cómo hoy en día nuestra identidad está configurada a través de nuestra posición en el mundo laboral (2017: 61).

Esta idea resulta crucial para entender los aspectos que estudiaremos en este apartado: las dinámicas de poder en el espacio laboral y los efectos del trabajo en la gestión del tiempo. En la primera cuestión, detectamos una causalidad de la baja autoestima de las protagonistas y en la segunda, una consecuencia de la reducción de la vida al trabajo. De este modo, a pesar de que Standing sostiene que “los miembros del precariado carecen de una identidad basada en el trabajo” porque sus empleos no cuentan con memoria social ni sensación de pertenencia a una comunidad laboral (2021: 34), en el caso de Eulalia y Meryem la identidad ocupacional se entremezcla con la identidad individual, de manera en que sus oficios parecen definir su valor personal y condicionan la organización de sus vidas. En este sentido, es muy ilustrativa la afirmación de Eulalia cuando se compara con Carolina, una de sus compañeras en Telepizza, capaz, a diferencia de ella, de distanciarse personalmente del trabajo: “No necesita recuperar su identidad porque no la pierde en ningún momento” (Elisa Victoria, 2021: 40). Además, sus ocupaciones sí poseen memoria social y crean comunidades.

No obstante, esta contradicción no impide que ubiquemos a nuestras protagonistas en el precariado, puesto que tanto Eulalia, pese a su contrato indefinido en Telepizza, como Meryem, hasta su consolidación como trabajadora indefinida y su consiguiente aumento de sueldo, se hallan económicamente inseguras. En el caso de la primera, esta inseguridad es mayor porque sus prácticas no son remuneradas. Por ello, ambas disertan constantemente sobre las limitaciones que genera el dinero en sus vidas, así como sobre la dependencia económica de sus padres, una característica clave de su generación. También, con la excepción de las prácticas en el colegio, ambas están desempeñando labores ajenas a sus vocaciones: Eulalia estudia Magisterio, pero ocupa gran parte de sus días cobrando pizzas y Meryem estudió traducción, pero trabaja haciendo fotocopias y releando informes. Precisamente, los bajos ingresos y la ocupación de cargos ajenos a su formación académica se articulan como rasgos

definitorios de la juventud precaria (Standing, 2021: 127). Es más, dentro de esos cargos carentes de vocación, Standing contempla justamente el trabajo de becaria que ejerce Meryem como una nueva forma de precariado destinada esencialmente a los jóvenes (2021: 129).

Tras confirmar la precariedad laboral de las protagonistas, en los siguientes apartados conoceremos qué posición ocupan dentro de las relaciones de poder que se generan en el colegio, Telepizza y Supersaurio, así como el monopolio del tiempo laboral sobre sus vidas.

1. 1. La denuncia de las dinámicas de poder

En los tres espacios laborales que se contemplan —el colegio Santas Justa y Rufina de Sevilla, el local de Telepizza y las oficinas de Supersaurio—, asistimos a la aplicación de jerarquías que, como adelantaba, condicionan el estado de ánimo y la autoestima de Eulalia y Meryem. La primera es una subordinada de su tutora de prácticas, sor Lucía, y del encargado en la tienda de Telepizza; la segunda, la becaria del equipo de Compliance de Supersaurio al principio y la asistente del jefe Matiqui a partir de la segunda parte de la novela. Por lo tanto, ambas ocupan posiciones bajas dentro de las estructuras de poder de las empresas en las que trabajan y este hecho determina que sus acciones no dependan de ellas, sino de la decisión de sus superiores. Con ello, se cumple la noción de poder como “una manera en que unos pueden estructurar el campo de acción posible de los otros” (Foucault, 1988: 17). De este modo, ambas sufren las consecuencias de la sociedad disciplinaria descrita por Foucault, en la que, como observa Ayete Gil, “los sujetos están a lo largo de su vida insertos en instituciones de vigilancia, corrección y control que tienen por objeto vincular o fijar sus cuerpos a aparatos de producción” (2023: 155).

Podemos identificar el colegio, Telepizza y Supersaurio como esas instituciones que mediante sus estructuras de poder sujetan a Eulalia y Meryem al sistema. Como el individuo se convierte en sujeto cuando se encuentra sometido a otro mediante el control y la dependencia (Foucault, 1988: 7), podemos definir a las dos jóvenes como sujetos porque están controladas por la dirección de sus empresas y dependen económicamente de las mismas. En otras palabras, a la explotación se suma otra forma de poder: la sujeción. Por su parte, cada uno de los espacios laborales descritos en *El Evangelio* y *Supersaurio* posee unas particularidades.

En primer lugar, nos ubicamos en el colegio Santas Justa y Rufina, donde si bien sor Lucía es descrita como una jefa benevolente —a diferencia de la madre superiora que le deniega a Eulalia el acceso a las reuniones—, las acciones de la protagonista, con la excepción de la lección impartida por el día de Andalucía, dependen de sus decisiones. De igual forma, el contexto religioso del colegio también coarta ideológicamente las interacciones de Eulalia. Además, aunque ella, como profesora en prácticas, ocupa una posición de poder dentro de la organización del espacio de la clase, su identificación con los niños y su constante preocupación por ellos introducen en el relato la reflexión sobre las dinámicas de control ejecutadas en los centros educativos hacia el alumnado.⁶ Eulalia reconoce esas dinámicas como la primera pieza del engranaje del sistema:

[...] y me los estaban castigando a diario con el tipo de castigo que tanto teme el pobre Diego. El castigo de hacerte sentir insuficiente, decepcionante, el de la humillación verbal, el de ir asimilando que tus virtudes no son valiosas y en las que sí valen tienes un cero. Mis niños, mis pobres niños que no vienen así de fábrica pero son mutilados para encajar en esta horma aberrante y desde muy pequeños están siguiendo ejemplos terribles o marchitándose o resistiendo la presión a contrarreloj [...] (Elisa Victoria, 2021: 163).

No en vano, Foucault identificó la escuela como una “heterotopía” destinada a la regeneración de los sujetos para convertirlos en ciudadanos (2010: 29); un espacio con el propósito de, como se deduce del fragmento escogido de *El Evangelio*, ajustar el comportamiento de los niños a la norma. Para ello, se aplica un procedimiento disciplinario basado en tres instrumentos: la inspección jerárquica, la sanción normalizadora y el examen (Foucault, 2003: 158).

La inspección jerárquica tiene relación con la concepción de la escuela como un panóptico en el que no solo los profesores vigilan al alumnado, sino que también los “mejores alumnos” supervisan a los otros (Foucault, 2003: 163). Esta aplicación del ejercicio de poder a través de la mirada es

⁶ La representación del ejercicio de poder en la escuela también se observa en otras obras de la narrativa española actual como las novelas *Cuatro por cuatro* (2012) y *Cara de pan* (2018) de la escritora Sara Mesa (Ayete Gil, 2023: 155-191).

posible gracias a la fragmentación del espacio: el docente ocupa un lugar central desde el que observa a los alumnos, mientras que estos se ubican enfrente, de modo en que solo pueden mirar las espaldas de los compañeros y al profesor (Ayete Gil, 2023: 159). En concreto, en *El Evangelio*, detectamos la relación entre espacio y poder en cómo Eulalia y sor Lucía se pasean por el aula o se sientan en la mesa del profesor para controlar la realización de las fichas y el comportamiento de la clase. De igual modo, observamos la distribución espacial del alumnado según el ajustamiento de su conducta a la norma (Foucault, 2003: 135) mediante los cambios de sitio que experimenta Sandra, la alumna más indisciplinada de la clase.

El segundo instrumento disciplinario, el castigo, se aplica en las escuelas para regular las faltas relacionadas con el incumplimiento de las tareas y las normas de conducta; esos castigos, junto a los privilegios otorgados en los casos de un comportamiento correcto, clasifican a los alumnos como buenos o malos estudiantes (Santiago Muñoz, 2017: 322). Se trata, pues, de la aplicación de una “micropenalidad” que inserta en los niños una determinada idea de normalidad en relación con el tiempo, la actividad, la manera de ser, la palabra, el cuerpo y la sexualidad (Foucault, 2003: 165). Respecto a la regulación del comportamiento sexual, resultan de interés los episodios en los que Sandra se restriega contra una mesa, ya que la reiteración de este comportamiento provoca la intervención de la orientadora escolar.

Por último, en el examen se combinan la vigilancia jerárquica y la sanción normalizadora para “calificar, clasificar y castigar” (Foucault, 2003: 171). Con ello, en este instrumento se materializan el sometimiento y la objetivación de los alumnos mediante la manifestación de las relaciones de saber y las relaciones de poder (Foucault, 2003: 171). En el caso de *El Evangelio*, el examen se lleva a cabo a través de las fichas que han de rellenar los niños a diario. Así, si los instrumentos de disciplina colaboran con la clasificación de “los individuos comparando, normalizando y homogeneizando, pero también excluyendo, diferenciando y marginando al incapaz de amoldarse como corresponde” (Ayete Gil, 2023:162), no es de extrañar que la realización de esas fichas provoque la autoexigencia del alumnado. Esto se ejemplifica a la perfección en la frustración de Diego, quien llorando le pregunta a Eulalia si su madre le castigará por no saber hacer la tarea. La conclusión es evidente, el examen es esencial para la construcción y estabilización de la sociedad capitalista (Foucault, 1999: 173) y, por ello, como se verá en el

funcionamiento de Supersaurio, el examen empieza en el colegio y continúa en la oficina. Curiosamente, esta relación entre el colegio y la oficina está en un pasaje de *Supersaurio* en el que Meryem se identifica con un niño “que se queja de que tiene más tarea que vida” (El Mehdati, 2022: 164).

En segundo lugar, hemos de precisar también las particularidades de Telepizza como espacio laboral⁷ y, por consiguiente, como espacio de poder en *El Evangelio*. Si en el colegio las acciones de Eulalia estaban supeditadas a las decisiones de sor Lucía y de la madre superiora, en Telepizza, sus acciones dependen de un encargado. Esta situación de subordinación se torna explícita cuando en un cumpleaños celebrado en el restaurante, un niño orina en el parque de juegos y el encargado no trata de ayudar, sino que se limita a observar cómo Eulalia limpia las manchas; la crítica es clara cuando este le pregunta si está contenta por la positiva evaluación de los padres del cumpleaños tras haberse ocupado del incidente y ella responde irónicamente “Sí, contentísima” (Elisa Victoria, 2021: 134). No obstante, en los episodios ubicados en la cadena de comida rápida, la protagonista no profundiza en la configuración de la vigilancia jerárquica ni en el castigo. Por ello, si bien presuponemos la relevancia de la mirada y la disposición espacial para la vigilancia del encargado sobre los trabajadores, así como la existencia de procedimientos sancionadores, el instrumento disciplinario que se manifiesta de forma más explícita es el examen. Como se observa en el ejemplo anterior, cuando se organizan cumpleaños en Telepizza, los padres rellenan cuestionarios para evaluar a los trabajadores; el trabajo se interpreta como una cuestión evaluable: “Luego les saco a los padres un cuestionario sobre satisfacción para que lo rellenen. Lo que puntúan ahí es mi trabajo” (Elisa Victoria, 2021: 130).

Además, debemos hacer hincapié también en la consolidación de una comunidad solidaria entre las trabajadoras de Telepizza; el poder se ejerce de forma vertical, pero no horizontal. En este sentido, cabe señalar que la construcción de un vínculo solidario entre los trabajadores precarios se presenta en la literatura española actual como una necesidad para combatir su soledad y mejorar sus condiciones laborales (Moyano Arellano, 2022:

⁷ La crítica a las condiciones de trabajo en las cadenas de comida rápida es característica de la literatura española actual, como se observa, por ejemplo, en el poema “En el McDonald’s”, publicado en el poemario *Lugares últimos* (2014) de Diego Álvarez Miguel (Bagué Quílez, 2023: 72).

157). Así, en *El Evangelio*, Carolina, Verónica, Gloria, Manoli y Eulalia se apoyan mutuamente y se tratan con amabilidad, como se observa en las conversaciones que mantienen en el vestuario de chicas del establecimiento, conformado como un espacio para la sororidad. Con ello, Elisa Victoria no recurre a la ausencia de un vínculo solidario entre las trabajadoras para exponer la necesidad del mismo, como sí hacen Isaac Rosa en *La mano invisible* (Moyano Arellano, 2022: 157), Elena Medel en *Las maravillas* (Pache Carballo, 2023: 81) o, como veremos a continuación, Meryem El Mehdati en *Supersaurio*, sino que contradice la creencia de que los precarizados no se consideran parte de una comunidad laboral solidaria (Standing, 2021: 34) a través de la cooperación entre Eulalia y sus compañeras.

Para acabar, nos ubicamos en las oficinas de Supersaurio, donde, como ya adelantábamos, la vigilancia jerárquica y el examen constituyen los instrumentos disciplinarios esenciales para consolidar la jerarquía del equipo de Compliance, integrada en orden descendente por Matiqui, Víctor y Otero, Yolanda y, finalmente, Meryem. Por un lado, la vigilancia jerárquica se aplica, una vez más, a través de la mirada y la distribución del espacio; a pesar de sentirse invisible para sus compañeros, Meryem expresa en continuas ocasiones que, en realidad, está siendo observada: “mientras yo los miro a ellos, siempre hay alguien que me mira a mí” (El Mehdati, 2022: 46). En cuanto a su ubicación en la oficina, cuando es becaria la colocan detrás de la mesa de recepción, de espaldas al resto de compañeros, de manera en que los otros pueden observar y, con ello, controlar su trabajo, mientras que ella carece de ese poder; pero cuando se convierte en asistente ocupa una mesa diferente en una planta también distinta, la de los directivos. De esta forma, la promoción de Meryem en la jerarquía de Supersaurio comporta también un ascenso físico; la simultaneidad entre la transformación laboral y la espacial manifiesta cómo el fraccionamiento del espacio fija a los trabajadores a un lugar concreto, cuyas dimensiones determinan su margen de movimiento (Ayete Gil, 2023: 156). Esta idea se manifiesta de forma explícita en la narración de *Supersaurio*: “Mi ascenso literal a la octava planta me ha convertido en un ser humano casi igual al resto de mis compañeros de trabajo” (El Mehdati, 2022: 122).

Por otro lado, podemos considerar que la directiva de Supersaurio emplea el examen como instrumento disciplinario porque el trabajo de Meryem es evaluado constantemente. Esta evaluación desemboca en la

consideración de la protagonista como una empleada apta para un contrato indefinido en la tercera parte del libro. Así, la novela muestra cómo la disciplina recompensa a través de los ascensos porque sus procedimientos permiten obtener puestos y rangos (Foucault, 2003: 168): la precariedad de Meryem disminuye a medida que avanza la novela porque su contrato indefinido conlleva la adquisición de las siete formas de seguridad asociadas al trabajo.

Por último, como indicábamos antes, en la consideración de *Supersaurio* como un espacio de poder, destacan las dificultades de Meryem para crear comunidad con sus compañeros. En la primera parte, la separación espacial y laboral del resto de becarias limita sus relaciones interpersonales en el trabajo a los miembros de Compliance. La diferencia de edad y, en especial, el vínculo vertical que sostienen suponen el aislamiento de la protagonista. Además, el desprecio de Yolanda, encargada de asignarle las tareas, aumenta la ausencia de un sentimiento de solidaridad hacia sus compañeros; se cumple, por lo tanto, la soledad del precarizado. Luego, cuando Meryem es contratada, el cambio de estatus, así como el afianzamiento de su amistad con Omar, quien ocupa un alto cargo en la empresa, la llevarán a relacionarse más con sus compañeros. Sin embargo, continuará prefiriendo el aislamiento debido a sus diferencias ideológicas con ellos. Cabe añadir que si bien Matiqui no se preocupa porque Meryem cree una comunidad solidaria con las otras becarias, sí tiene interés en que se relacione con los integrantes del equipo de Compliance y, por ello, le inquieta la relación de Meryem con Yolanda. Como el sistema considera que la normalidad radica en la pertenencia al grupo, la soledad de Meryem es detectada como un problema; su aislamiento puede ser una amenaza para el funcionamiento de la empresa porque la desintegración del conjunto dificulta el ejercicio de control sobre los sujetos (Ayete Gil, 2023: 172).

En definitiva, Eulalia y Meryem denuncian la contradicción libertad/explotación del sistema capitalista a través de la especial atención que otorgan a los procedimientos disciplinarios durante la descripción de sus jornadas laborales; la selección de episodios vinculados con la inspección jerárquica, la sanción normalizadora y el examen confirman el control que los jefes ejercen sobre sus trabajadores en los ambientes laborales capitalistas. La trascendencia de ese control al tiempo vital será la cuestión clave del siguiente apartado.

1. 2. La identificación del tiempo de vida con el tiempo de trabajo

Desde el colegio, se inserta en los sujetos de las sociedades capitalistas una determinada idea sobre la gestión normal del tiempo a través de conceptos como el retraso, la ausencia o la interrupción de tareas (Foucault, 2003: 165); el control sobre los sujetos es, en gran parte, control del tiempo. El aparato de producción del sistema capitalista se sirve del tiempo de vida y lo transforma en tiempo de trabajo y este, a su vez, se convierte en una mercancía que puede ser comprada a cambio de un salario (Foucault, 1999: 250). Meryem es perfectamente consciente de esta realidad: “soy una persona que vive en un sistema corrupto, un sistema capitalista, un mundo en el que uno se alquila varias horas al día a cambio de un sueldo” (El Mehdati, 2022: 204).

En este sentido, tanto en el colegio como en Telepizza y Supersaurio, se aplican técnicas de extracción máxima del tiempo, de manera en que la existencia de Eulalia y Meryem está regulada por sus horarios laborales. Así, la primera se despierta a las siete de la mañana entre semana para llegar a las nueve menos cuarto al colegio, del cual no saldrá hasta las dos. A esto se suma el hecho de que entre martes, viernes, sábados y domingos dedica veinte horas semanales a su empleo en Telepizza. La segunda, por otra parte, trabaja en Supersaurio de lunes a viernes, de nueve a tres, aunque a veces su jornada laboral se alarga. Además, ambas ven reducido su tiempo libre por consecuencia de sus viajes en guagua: Eulalia tarda aproximadamente cuarenta y cinco minutos en llegar a su casa y Meryem, antes de poder permitirse un piso en Las Palmas hacia el final de la segunda parte, hace diariamente el trayecto de una hora y veinte minutos hasta la casa de sus padres en Puerto Rico (localidad de Gran Canaria).

Asimismo, el trabajo no solo monopoliza el tiempo de vida, sino que también lo acelera; el sujeto precario vive una temporalidad hiperacelerada en la que padece constantemente la sensación de no llegar a tiempo (Moyano Arellano, 2022: 153). Esto se debe a que, como sostiene Byung-Chul Han, la sociedad disciplinaria definida por Foucault ha sido sustituida en el siglo XXI por una sociedad de rendimiento en la que “al inconsciente social le es inherente el afán de maximizar la producción” (2022: 25- 27). Así, si bien en este análisis hemos considerado que los instrumentos disciplinarios continúan vigentes en el ambiente laboral, esto no impide que podamos hablar también de un triunfo del “esquema positivo del poder

hacer”: el sujeto de rendimiento es un sujeto disciplinado porque entre el “deber” de la sociedad disciplinaria y el “poder” de la sociedad de rendimiento hay una relación de continuidad (Han, 2022: 27). De esta forma, la identificación del tiempo de vida con el tiempo de trabajo responde en gran medida a una presión contextual que promueve el rendimiento. Por ello, Meryem acepta un puesto indefinido aunque esté deseando dimitir y Eulalia se identifica como fracasada escolar por sus malas calificaciones en Magisterio.⁸

La consecuencia esencial de esa presión por el rendimiento es el cansancio extremo (Han, 2022: 68); este síntoma de la sociedad del trabajo tardomoderna se detecta en el estado físico y anímico de las protagonistas de *El Evangelio* y *Supersaurio*, quienes comentan de forma recurrente en sus narraciones el agotamiento que experimentan. Eulalia piensa “en la cena de empresa del Telepizza y todos los extremos cansancios que han venido después. La Navidad fue durísima en la caja, las colas no se acababan nunca y al horno hubo que acelerarle la velocidad” (Elisa Victoria, 2021: 60) y Meryem dice que “el capitalismo es un sistema enfermo que te agota y te chupa la vida” (El Mehdati, 2022: 134). En concreto, se trata de un cansancio “a solas”, caracterizado por la división y el aislamiento, opuesto al “cansancio despierto” de Peter Handke (1989) en el que la demora del individuo supone la creación de una comunidad (Han, 2022: 68-70). Por ello, resulta de interés cómo el agotamiento influye en la vida social y el tiempo libre de las protagonistas de nuestras novelas: Eulalia llega tan exhausta a su casa que en varias ocasiones prefiere quedarse en la cama a socializar y Meryem, si bien intenta que el cansancio no limite sus planes, pasa los fines de semana con “un estado de embotamiento” (El Mehdati, 2022: 96) que no desaparece.

Así pues, en ambas novelas, el protagonismo del tiempo laboral en la narración permite denunciar la organización de la rutina actual en torno al trabajo: la mayoría de los conflictos narrados en *El Evangelio* y *Supersaurio* tienen relación con el ámbito laboral porque pasamos la mayor parte de nuestra vida trabajando. Esa crítica al funcionamiento de

⁸ Este contexto explica que las afecciones psíquicas abundan en aquellas novelas españolas centradas en la precariedad laboral de los jóvenes. Meryem en *Supersaurio* se reconoce como parte de la generación “más insegura, deprimida y acomplexada de la historia” (2022: 12), y así se aprecia también en *La habitación oscura* (2013) de Isaac Rosa y *La trabajadora* (2014) de Elvira Navarro.

la sociedad contemporánea se torna especialmente explícita en las digresiones que Eulalia y Meryem desarrollan durante sus viajes al trabajo.

2. *HOMO VECTATIO PUBLICUS*: EL VIAJE AL TRABAJO COMO FORMATRAYECTO

El tópico literario del *homo viator* se ha revestido de diferentes rasgos en función de las épocas en las que se ha ido manifestando. Así, en las sociedades capitalistas del siglo XXI podríamos hablar de *homo vectatio publicus* en relación con los viajes al trabajo en transporte público que marcan el día a día de los sujetos contemporáneos. Por ello, entre otros motivos, en la actualidad el viaje está integrado en la rutina y se interpreta como fugaz, inmediato y recurrente (Pastor, 2022: 10): el “éxota” ya no es un transeúnte que viaja como una forma de ocio o turismo, sino un nómada que, forzado por sus circunstancias económicas, adopta una “actitud vital errática” (Posada, 2019: 439-440). Esta concepción del viaje no solo penetra en las novelas españolas, sino también en las otras literaturas en español, como se observa en los trayectos al trabajo que protagonizan las novelas *Ómnibus* (2006) del argentino Elvio Gandolfo y *Material rodante* (2015) del chileno Gonzalo Maier, y es la que se detecta en *El Evangelio* y *Supersaurio*.

Entonces, el viaje se integra en la rutina de las protagonistas como un medio más al servicio del trabajo, regido por la temporalidad acelerada del sistema capitalista. En este sentido, los trayectos que hace Eulalia desde su barrio hasta la universidad, Telepizza y el colegio, así como los realizados por Meryem desde su casa en Puerto Rico hasta las oficinas de Supersaurio en Las Palmas, siguen un recorrido lineal, con un final fijado que es el trabajo —o la casa en el camino de vuelta—, y, por ello, responden a los parámetros de la geometría euclidiana. Así, las novelas que nos ocupan difieren, debido a la inserción del viaje en la rutina laboral, de los viajes circulares que caracterizan otras obras españolas actuales, como *Circular 07. Las afueras* (2007) de Vicente Luis Mora o *La otra parte del mundo* (2017) de Juan Trejo (Posada, 2019: 434). No obstante, si bien los trayectos en *El Evangelio* y *Supersaurio* resultan euclidianos en el plano referencial —así como las tramas principales, cuyo desarrollo lineal está determinado por la ordenación cronológica propia del diario—, las digresiones que las dos jóvenes realizan durante ellos se adentran en el campo de la topología porque se mueven entre el pasado, el presente y el

futuro. Se consolidan, pues, como formas-trayecto:⁹

La forma-trayecto abarca la unidad de un recorrido, da cuenta de una marcha o la duplica: a través de un principio de composición basado en líneas trazadas en el tiempo y el espacio, la obra se desarrolla (tal como el inconsciente [*sic*] lacaniano) como una cadena de elementos articulados entre sí -y no en el orden de una geometría estática que le daría una unidad. (Bourriaud, 2009: 136).

Cabe añadir, además, que “los componentes de una forma-trayecto no están forzosamente reunidos en un espacio-tiempo unitario. Esta puede remitir a uno o varios elementos ausentes, alejados físicamente, pasados o futuros” (Bourriaud, 2009: 137). Esto enlaza con la propia naturaleza de la digresión, que a través de la libre asociación de ideas equipara los discursos entremezclados a un mismo nivel (Paz Oliver, 2021: 206). En otras palabras, la destrucción de las jerarquías narrativas a través del formato digresivo es lo que permite la integración del pasado, el presente y el futuro de Eulalia y Meryem en un espacio-tiempo unitario. Además, el formato digresivo se articula como un acto de resistencia contra el tiempo hegemónico, puesto que la digresión es un recurso estilístico que “describe una errancia que desterritorializa” las categorías de espacio y tiempo, a través de la proposición de un movimiento de “detención o desaceleración” (Paz Oliver, 2021: 205). Así, a pesar de que el trayecto en guagua tiene un final y está inserto en la velocidad de la rutina, las digresiones que ocurren en él se mueven de manera no euclidiana, como ya se ha indicado, y dentro un tiempo diferente al de la acción narrativa: retrasan la necesidad de un fin y prolongan el desarrollo del discurso (Grohmann y Wells, 2010: 5). Contrastan, en definitiva, con la productividad y el aprovechamiento del tiempo que marcan el funcionamiento del sistema laboral del que Eulalia y Meryem forman parte. Conviene señalar que la utilización de una escritura oblicua, como estrategia literaria que indaga en un nuevo orden temporal para combatir nuestro presente acelerado, es una constante en la narrativa

⁹ Si bien la categoría de “forma-trayecto” ha sido extraída de la obra *Radicante* de Bourriaud, su utilización no implica la consideración de las autoras como radicantes; los rasgos que definen su escritura permiten que sea más apropiado denominarlas como “radicales precarias” (Noguerol, 2022: 12).

contemporánea, como se observa en las obras de Mike Wilson, Cynthia Rimsky o Sergi Bellver, entre otros autores (Cano Vidal, 2024).

De igual modo, la coherencia entre los planos temporales se consigue a través del recurso de la iteración. Por un lado, la recurrencia temática en las digresiones que Eulalia y Meryem elaboran durante sus viajes laborales responde al carácter rutinario de los mismos: el hecho de viajar es ahora recurrente y, por ello, la reiteración en la narrativa de viajes es más frecuente en las poéticas actuales de desplazamiento que, por ejemplo, la comparación (Pastor, 2022: 15-16). Pero también, por otro lado, los tropos de repetición contribuyen con la configuración de un hilo conductor en los pensamientos que se narran durante los viajes: las consecuencias del sistema capitalista. De esta forma, la coherencia entre los diferentes planos temporales configura el sistema capitalista como una rueda de la que parece imposible escapar:

Corro hacia otra parada a la que ya llega mi segundo autobús. Son las siete y media. Hay que aguantar seis horas. Voy a llegar a tiempo para la clase de Didáctica. Verme ahí sentada a las ocho en punto junto a la casi totalidad de las ciento veintidós compañeras y dos compañeros me hará sentir que lo estoy consiguiendo. [...] Me acuerdo de los malos estudiantes que conocí en el instituto [...] Quería que les fuera bien, que lo consiguieran pese a las injusticias del sistema necio que nos oprimía. La sorpresa es que el sistema sigue siendo necio y opresivo Elisa Victoria, 2021: 11-12).

Para acabar, hemos de señalar el carácter glocal de los pensamientos desarrollados durante estos viajes. Tanto en *El Evangelio* como en *Supersaurio*, los trayectos se desarrollan en unas coordenadas muy concretas: Sevilla y Gran Canaria, respectivamente. Sin embargo, la denuncia del sistema que las protagonistas articulan en ellos está abierta a una lectura global porque ambas abordan problemáticas que traspasan las fronteras desde las que narran. Esto es posible, en gran parte, gracias al carácter universal del viaje al trabajo, así como a la naturaleza de no-lugar que caracteriza al transporte público, es decir, a su imposibilidad para definirse “ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico” (Augé, 2017: 83). Se produce, por lo tanto, una narrativa en coherencia con la concepción del “mundo contemporáneo como un espacio glocal”: los sujetos contemporáneos son nómadas porque pertenecen a un mundo determinado por la globalización y la sociedad posindustrial, pero mantienen “su peculiar idiosincrasia local” (Posada,

2019: 437). En otras palabras, la exposición global de la precariedad de los jóvenes en el sistema capitalista convive con las particularidades locales de la vida en Sevilla y Gran Canaria, las cuales influyen en la vida de las protagonistas. Sin embargo, debemos precisar que en *Supersaurio*, a diferencia de otras novelas glocales, como precisamente *El Evangelio* o las escritas por Fernández Mallo, donde “el nómada mutante del siglo XXI” conserva su idiosincrasia, pero prioriza como hogar “un concepto del mundo” en vez de su lugar de residencia (Posada, 2019: 437), Meryem alude constantemente al contexto canario como condicionante de su identidad y su precariedad. Así, las imágenes de Gran Canaria que se suceden a través de las ventanas de la guagua permiten la estructuración de un discurso local desde un no-lugar, centrado esencialmente en la denuncia de la turistificación en Canarias: “El chófer de la guagua tamborilea con los dedos sobre el volante. [...] El sitio en el que crecí es una sucesión de hoteles que se enroscan hacia el infinito” (El Mehdati, 2022: 65). El viaje al trabajo en *Supersaurio* se opone, de esta forma, al viaje tradicional en el que la relación entre el paisaje y la mirada es ficticia porque el viajero solo puede recoger desde la ventana “vistas parciales” (Augé, 2017: 90). En este caso, sin embargo, la percepción de Meryem es nítida y totalizadora.

En ese proceso de denuncia de las condiciones de la isla son muy relevantes los mecanismos de reiteración y enumeración. El primero acentúa la crítica a la turistificación a través de la iteración de hoteles y turistas en el paisaje isleño. El segundo, utilizado tradicionalmente en la narrativa de viajes “para hacer recuento de lo visto” (Pastor, 2022: 15), sirve al mismo propósito, ya que es empleado como lo entendió Georges Perec (1992), esto es, para “captar el ritmo de lo cotidiano” y “para delimitar un espacio y entender todo lo que pertenece a esa experiencia según cómo libremente emerge” (Paz Oliver, 2014: 109). Dicho de otro modo, la enumeración narrativa en *Supersaurio* representa el ritmo acelerado del viaje al trabajo, así como la imagen paisajística, y, por consiguiente, socioeconómica, de Gran Canaria. Con ello, Meryem se posiciona contra el orden normativo de Las Palmas y Puerto Rico, cuestionando, como ya hicieron los surrealistas herederos de la tradición del *flâneur* (François, 2021: 291), la estructuración urbana de su tiempo.

Así, el viaje se constituye en los dos libros como una pausa para la reflexión en medio de la celeridad de la rutina, pero no supone un episodio

de tranquilidad como sí ocurre en otras obras actuales,¹⁰ sino que su carácter laboral lo conceptualiza como un engranaje más dentro de la velocidad del sistema. De esta forma, se confirma cómo la descripción explícita del viaje al trabajo permite tomar conciencia de los “ritmos de la vida diaria” y descifrar “el sentido de la rutina” (Paz Oliver, 2014: 107-110). Concretamente, en *El Evangelio y Supersaurio* se descifra cómo el funcionamiento de la rutina está condicionado por los principios del capitalismo. En esa toma de conciencia, entonces, radica la pertinencia del viaje al trabajo como estrategia de denuncia. No es de extrañar, por ello, que el viaje en guagua se interprete en términos económicos, temporales o de cansancio, como se deduce de los siguientes ejemplos: “Si en los últimos años he pasado casi dos mil horas de autobús, ¿cuántas de esas horas he echado pensando precisamente en las distancias que estoy recorriendo y sus implicaciones? La situación me sigue resultando agotadora” (Elisa Victoria, 2021: 84); “por qué hay un bono guagua joven y no hay un bono guagua adulto [...] en esta puta economía en la que la mayoría de la gente de mi edad está volviendo a casa de sus padres porque no tiene dónde caerse muerta” (El Mehdati, 2022: 129-130).

En definitiva, la carga simbólica de las digresiones, realizadas especialmente durante los viajes al trabajo, resulta una clave esencial para interpretar la crítica al sistema que desarrollan ambas novelas. Por lo tanto, la recurrencia del transporte público en ellas no constituye un elemento arbitrario, sino que se articula como una estrategia más para denunciar la precariedad de los jóvenes españoles. La utilización constante de ese recurso digresivo está favorecida por la narración en primera persona, foco del último apartado.

3. EL RELATO INDIVIDUAL COMO DISCURSO POLÍTICO

Las novelas que nos ocupan rompen con el prejuicio que identifica los relatos en primera persona como textos apolíticos porque en ellas el formato narrativo colabora con la crítica al sistema. En realidad, la potencialidad política de la novela en primera persona ya fue detectada por

¹⁰ Para saber más sobre el viaje como un episodio de calma que contrasta con la celeridad del mundo contemporáneo, se pueden consultar los trabajos “Qué escribir del viaje, qué escribir: estrategias de repetición en las poéticas contemporáneas del desplazamiento” de Sheila Pastor (2022) y “Los lunes al sol: trabajo e improductividad en *Bajo influencia* de María Sonia Cristoff” de Borja Cano Vidal (2022).

Biruté Ciplijauskaitė en su estudio de 1994: en numerosas novelas escritas en primera persona a finales del siglo XX, como *Lo color més blau* (1982) de Maria Aurèlia Capmany o *Las cárceles de Soledad Real* (1983) de Consuelo García, las problemáticas individuales de las protagonistas están insertas en un determinado contexto histórico y, mediante la asunción de una “función paradigmática”, trascienden lo subjetivo (66-68). Lo mismo ocurre en *El Evangelio* y *Supersaurio*, donde las experiencias de Eulalia y Meryem constituyen un paradigma para comprender las condiciones de precariedad laboral de los jóvenes españoles.

De este modo, como también ocurre en *La lección de anatomía* (2014 [2008]) de Marta Sanz y *Yo misma, supongo* (2016) de Natalia Carrero, la escritura en primera persona se orienta hacia la toma de conciencia del proceso por el que el ámbito laboral configura la subjetividad; el cuestionamiento de dicho proceso y la “construcción del sujeto en relación con su entorno” impiden que el relato caiga en representaciones narcisistas del yo (Somolinos Molina, 2019: 285-288).¹¹ En concreto, nuestras novelas adoptan la forma de la novela-diario, la cual “se sitúa como un medio más para alcanzar la manifestación de los procesos de conciencia en la novela” (Beltrán Almería, 2011: 18). En efecto, gracias a este formato, leemos cómo Eulalia y Meryem toman conciencia del funcionamiento del sistema. La novela-diario se utiliza, por lo tanto, con un objetivo didáctico: ambas protagonistas exploran y exponen su relación conflictiva con el mundo que retratan. Precisamente, ese didactismo es una marca clara del diario como esquema novelístico (Beltrán Almería, 2011: 18). Además, a partir de la estructuración temporal característica de esta forma (Beltrán Almería, 2011: 10) conocemos la evolución de Eulalia y Meryem a lo largo del tiempo. La primera empieza y termina el relato ocupando la misma posición de subordinación en *Telepizza* y el colegio, pero en el final de *El Evangelio* desafía el discurso hegemónico cuando después de sacar a Sandra fuera de la capilla por haberse restregado contra un banco, le repite “Tú no eres mala” (Elisa Victoria, 2021: 299). La segunda, en cambio, va ascendiendo en *Supersaurio* y, si bien continúa siendo consciente de las consecuencias del capitalismo en su vida, termina

¹¹ Cabe precisar que, siguiendo el ejemplo de Cristina Somolinos Molina en su análisis de *La lección de anatomía* y *Yo misma, supongo*, en este trabajo el interés ha recaído en la construcción del sujeto en *El Evangelio* y *Supersaurio* y no en las proyecciones del autor que se detectan en ambas novelas.

la novela comportándose con su nueva becaria desde el mismo desprecio con el que la trató Yolanda al llegar a la empresa. Así, el final esperanzador de *El Evangelio* contrasta con la imposibilidad de escapar del sistema representada en el desenlace de *Supersaurio*.

Esta evolución de las protagonistas relaciona la forma novela-diario con el género de la novela de formación, integrada por relatos en los que la formación de los protagonistas constituye “el hilo narrativo y el eje de la trama” (Sumalla Benito, 2012: 9). No obstante, podemos distinguir entre las novelas de formación en las que el protagonista intenta integrarse en el sistema, mediante el aprendizaje de sus códigos —como se ve en algunas novelas de Balzac, Stendhal o Flaubert— (Escudero Prieto, 2023: 155) y aquellas en las que el aprendizaje del personaje radica en la búsqueda de una identidad propia mediante la ruptura con las instituciones que regían su destino —como en el *Wilhelm Meister* (1795-1796) de Goethe — (Escudero Prieto, 2023: 160). Es en esta segunda vertiente en la que la novela de formación adquiere una dimensión política más notable: el protagonista en formación expone y desafía la normatividad de las estructuras sociales (Escudero Prieto, 2023: 161). *El Evangelio* y *Supersaurio* se insertan en este segundo tipo al romper con los códigos del espacio formativo que en su caso es el espacio laboral; tanto Eulalia como Meryem se manifiestan en contra de los valores que sus superiores desean inculcarles. Esta negativa al aprendizaje del discurso hegemónico se traduce en la consolidación de un discurso propio contrahegemónico, aunque este se tambalee al final de la novela de El Mehdati. Además, en particular, el cuestionamiento del adoctrinamiento religioso en *El Evangelio* continúa la prolífica tradición de novelas de formación escritas por mujeres que denuncian el modelo educativo de los colegios religiosos, como *Escribo tu nombre* (1964) de Elena Quiroga o *Celia muerde la manzana* (1972) de María Luz Melcón (Ciplijauskaitė, 1994: 41). En nuestras novelas se ejemplifica, entonces, cómo en la novela de formación actual, la inserción de los casos personales en perspectivas colectivas y el tono de incertidumbre derivado de las continuas crisis del siglo XXI constituyen la recuperación del “proyecto emancipatorio” que caracterizó a la novela de formación en su inicio (Escudero Prieto, 2023: 166-167).

Por último, hemos de reparar en la presencia del lenguaje llano y la cultura de masas en *El Evangelio* y *Supersaurio*, ya que destaca la proliferación de coloquialismos y palabras malsonantes, los referentes pop

como Justin Timberlake, Karim Benzema o Bad Bunny y el protagonismo de internet a través de los vídeos pornográficos que ve Eulalia y los fánfics que escribe Meryem. Las protagonistas, pues, se comunican con el lenguaje y la cultura características de su generación, de modo en que estos elementos facilitan la relación entre su precariedad y su edad. Precisamente, si el pop es “lo que le gusta a la generación inmediatamente posterior a aquella que acaba de ocupar el poder” (Fernández Porta, 2007: 25), no es de extrañar que la crítica al discurso hegemónico y al conformismo de la Cultura de la Transición se escriba desde aquí. Esta potencialidad política de las referencias pop nos permite insertar ambas novelas en la sensibilidad “afterpop”, estudiada por Eloy Fernández Porta (2007): ambas autoras someten el pop a un proceso de significación simbólica y perversión porque denuncian los mecanismos de la sociedad de consumo desde su propio vocabulario. Asimismo, la entrada de la cultura de masas también democratiza el discurso porque acerca la crítica del sistema capitalista a la masa lectora. Meryem no argumenta desde Foucault, sino desde Jennifer López: “En palabras de una de mis filósofas contemporáneas favoritas, Jennifer López, *I just want the green*” (El Mehdati, 2022: 89); y Eulalia reflexiona sobre la velocidad del sistema a partir de la música que suena en la fiesta de Telepizza: “—El dj se quedó en el 2003— [...] Me doy cuenta de que han pasado cuatro años desde 2003 [...] Los adultos me aseguraron que el ritmo del tiempo cambiaría” (Elisa Victoria, 2021: 51). Con ello, ambas novelas, como diría Susan Sontag (1984), destronan lo serio (315); esto permite que algunos fragmentos, especialmente en *Supersaurio*,¹² encajen en lo *camp*. Se confirma, entonces, la potencialidad política de dicha estética, rasgo que si bien no fue contemplado en el texto fundacional de Sontag, sí ha sido abordado en estudios posteriores como *The Politics and Poetics of Camp* (1994), editado por Moe Meyer, o *Camp y posvanguardia* (2000) de José Amícola. Así por ejemplo, los fánfics que Meryem integra en su narración, protagonizados por sus compañeros de trabajo, se sirven de un formato denostado por la alta cultura para exponer las condiciones laborales en *Supersaurio*.¹³

¹² La propia protagonista de *Supersaurio* ha leído a Susan Sontag (2022: 10).

¹³ Sobre la utilización de lo *camp* con intencionalidad política en *Supersaurio* se pueden consultar las referencias a esta novela incluidas en el trabajo *Sobre Barbies, bachatas y*

En resumen, las autoras que nos ocupan utilizan la narración en primera persona como una estrategia política porque la estructuración a través de la novela-diario y la aplicación de las características de la novela de formación son los factores que nos permiten conocer en profundidad los estragos del sistema capitalista en la vida de las protagonistas. Esto se debe a que las reflexiones de Eulalia y Meryem, en tanto que están orientadas hacia la denuncia de su precariedad vital y laboral, trascienden el ámbito de lo privado para entrar en el ámbito de lo social. Se observa, por lo tanto, el rasgo que Claesson detectó en la novela española política contemporánea: la inserción de la expresión individual como parte de una estructura colectiva (Claesson, 2019: 13). Es más, la expresión individual se lleva a cabo a través del lenguaje de esa estructura colectiva, gracias a la utilización del habla juvenil.

CONCLUSIONES

A lo largo de este estudio se ha comprobado la inserción de *El Evangelio* (2021) de Elisa Victoria y *Supersaurio* (2022) de Meryem El Mehdati en la tendencia de la novela española actual hacia la representación de la precariedad de los jóvenes, surgida dentro de la repolitización que ha marcado la evolución del género en nuestro país en los últimos años. En concreto, se deduce de este análisis la potencialidad política de las estrategias empleadas en ambas obras, a través de las cuales las protagonistas toman conciencia de los mecanismos del sistema capitalista que determinan su precariedad y condicionan su rutina.

Primero, respecto a la representación de la precariedad laboral, hemos observado cómo la ambientación de las tramas en lugares de trabajo permite la detección de los instrumentos que los configuran como instituciones disciplinarias. La contradicción libertad/explotación del sistema capitalista se materializa, así, en la vigilancia jerárquica, el examen y el castigo que sus superiores ejercen sobre Eulalia y Meryem; la fragmentación del espacio laboral contribuye, como hemos visto, con el éxito de ese control. De igual modo, el contraste entre la comunidad solidaria que crea Eulalia con sus compañeras en Telepizza y el aislamiento que marca las jornadas de Meryem introduce la reflexión sobre la soledad del precario. Este protagonismo de la vida laboral en las narraciones

“*santas con heridas en las rodillas*”: el “*feísmo*” kitsch y camp a través de los márgenes de Panza de Burro de Alejandro Fuertes García (2023).

expone la identificación entre el tiempo vital y el tiempo laboral; nuestras protagonistas, como integrantes de la sociedad de rendimiento, están siempre cansadas.

Después, en relación con el viaje al trabajo en transporte público, hemos comprobado cómo su recurrencia está determinada por la organización de la rutina en torno al ámbito laboral, así como por las dificultades económicas de los personajes principales, de modo en que el tópico del *homo viator* se reviste de *homo vectatio publicus*. En particular, hemos profundizado en las digresiones realizadas durante estos desplazamientos, puesto que su construcción como una suerte de formatracto, según la terminología de Bourriaud, las identifica como el mecanismo esencial para interpretar las consecuencias del capitalismo desde una óptica topológica; la iteración contribuye con este objetivo. Además, la denuncia de los estragos del capitalismo desde Sevilla y Gran Canaria identifica estos episodios como locales, especialmente en el caso de *Supersaurio*, donde se hace hincapié en la turistificación del paisaje isleño. Esta reflexión durante el viaje revela los rasgos de la rutina, metonimia del funcionamiento del sistema.

Por último, en cuanto al relato personal, hemos confirmado cómo la narración de vivencias individuales es política porque crea paradigma: las problemáticas descritas son permeables a la colectivización. Asimismo, la articulación de los discursos personales a través de la forma novela-diario nos facilita la observación del aprendizaje de Eulalia y Meryem a lo largo de sus jornadas laborales. En este sentido, *El Evangelio* y *Supersaurio* se relacionan con la novela de formación y, en concreto, debido a la contradicción del discurso hegemónico, con la vertiente de este género caracterizada por la ruptura de los personajes con los códigos convencionales. Cabe destacar que, en especial, conocemos el pensamiento contrahegemónico de las protagonistas gracias a las digresiones estudiadas en el segundo apartado. Además, el lenguaje empleado relaciona ambos libros con la sensibilidad *afterpop* y la estética *camp*, cuya potencialidad política radica en la capacidad simbólica y democratizadora de la cultura de masas.

En definitiva, *El Evangelio* de Elisa Victoria y *Supersaurio* de Meryem El Mehdati son novelas políticas porque denuncian la precariedad de los jóvenes españoles a través de la desautomatización de las reglas del sistema capitalista, cuyo carácter inconsciente radica en su enseñanza en

las escuelas, como se comprueba en las descripciones de Eulalia, y su afianzamiento en las oficinas, como se deduce de los conflictos que sufre Meryem. La toma de conciencia de las herramientas de explotación y sujeción mediante la exposición de la precariedad laboral, la reflexión durante los viajes al trabajo y la construcción de un relato personal convierte ambas novelas en un medio para la comprensión de la realidad contemporánea. De este modo, hemos confirmado la potencialidad de dichas estrategias para la construcción de narraciones políticas y, con ello, también hemos abierto una puerta a futuros análisis en los que el estudio de estas cuestiones pueda servir como eje estructurador. La comparación, en base a estos criterios, de las novelas que aquí se estudian con otras novelas políticas del panorama español resultaría muy enriquecedora para nuestro ámbito de investigación. Al fin y al cabo, como se ha señalado, la representación de la precariedad de los jóvenes continúa siendo una tendencia clara en la actualidad literaria de nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

- Amícola, José (2000), *Camp y posvanguardia: manifestaciones culturales de un siglo fenecido*, Buenos Aires, Paidós.
- Augé, Marc (2017), *Los no lugares*, Barcelona, Editorial Gedisa.
- Ayete Gil, María (2021), “Trabajo e imaginación precarios: una reflexión a propósito de algunas ficciones en castellano”, *Orillas. Revista d'ispanística*, 10, pp. 7-29.
- Ayete Gil, María (2023), *Ideología, poder y cuerpo. La novela política contemporánea*, Barcelona, Bellaterra Edicions.
- Bagué Quílez, Luis (2023), “«Siempre nos quedará Mcdonald's»: entre el tópico poético y el espacio publicitario”, *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 40, pp. 65-77.
- Beltrán Almería, Luis (2011), “Novela y diario”, en Luisa Paz Rodríguez Suárez y David Pérez Chico (eds.), *El diario como forma de escritura*

y pensamiento en el mundo contemporáneo, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» y Universidad de Zaragoza, pp. 9-20.

Bourriaud, Nicolas (2009), *Radicante*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora.

Cano Vidal, Borja (2022), “Los lunes al sol: lentitud e improductividad en *Bajo influencia* de María Sonia Cristoff”, en Daniel Escandell Montiel (ed.), *Escrituras hispánicas desde el exocanon*, Madrid, Iberoamericana Editorial Vervuert, pp. 165-178.

Cano Vidal, Borja (2024), “Una escritura oblicua. Notas sobre la digresión en la literatura contemporánea”, *Cuadernos hispanoamericanos*, Dossier Escritura y digresión, en <https://cuadernoshispanoamericanos.com/una-escritura-oblicua-notas-sobre-la-digresion-en-la-literatura-contemporanea/> (fecha de consulta: 12-11-2024).

Ciplijauskaitė, Biruté (1994), *La novela femenina contemporánea (1970-1985). Hacia una tipología de la narración en primera persona*, Barcelona, Anthropos.

Claesson, Christian (2019), “Introducción”, en Christian Claesson (ed.), *Narrativas precarias*, A Coruña, Hoja de Lata, pp. 9-20.

Climent, Amparo (2017), “Benimaclet. Un mar d’horta”, en <https://benimacletentra.org/2017/07/01/benimaclet-mar-dhorta/> (fecha de consulta: 10-3-2024).

De Filippis, Alessia (2024), “Violencia sistémica y de género en *La ciudad* (2022) de Lara Moreno: una aproximación”, *Impossibilia. Revista Internacional De Estudios Literarios*, 27, pp. 142-153.

Escudero Prieto, Víctor (2023), “Discusión sobre la novela de formación contemporánea y una propuesta de lectura alegórica”, *Badebec*, 12, pp. 149-170.

- Elisa Victoria (2021), *El Evangelio*, Barcelona, Blackie Books.
- El Mehdati, Meryem (2022), *Supersaurio*, Barcelona, Blackie Books.
- Fernández Porta, Eloy (2007), *Afterpop. La literatura de la implosión mediática*, Córdoba, Editorial Berenice.
- Foucault, Michel (1988), “El sujeto y el poder”, *Revista Mexicana de Sociología*, 50, pp. 3-20.
- Foucault, Michel (1999), *Estrategias de poder*, Barcelona, Paidós.
- Foucault, Michel (2003), *Vigilar y castigar*, Madrid, Siglo veintiuno editores.
- Foucault, Michel (2010), *El cuerpo utópico. Las heterotopías*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- François, Liesbeth (2021), “Poéticas urbanas de lo informe: exploraciones subterráneas de la Ciudad de México en la literatura contemporánea”, *Iberoromania*, 94, pp. 287-304.
- Fuertes García, Alejandro (2023), *Sobre Barbies, bachatas y «santas con heridas en las rodillas»: el «feísmo» kitsch y camp a través de los márgenes de Panza de Burro* [Trabajo de fin de grado], Universidad de La Laguna.
- Grohmann, Alexis y Wells, Caragh (2010), *Digressions in European Literature. From Cervantes to Sebald*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- Gutiérrez Blanca, Mario (2021), “Cuerpo, espacio y política en *La habitación oscura de Isaac Rosa*”, *Orillas. Rivista d’ispanistica*, 10, pp. 105-124.
- Han, Byung-Chul (2022), *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder.

Llaneras, Kiko y Andrino, Borja (2021, 26 de junio). “¿Atrapado con tus padres? Por qué los jóvenes españoles tardan más en irse de casa que los europeos”, *El País*, <https://elpais.com/espana/2021-06-26/atrapado-con-tus-padres-por-que-los-jovenes-espanoles-tardan-mas-en-irse-de-casa-que-los-europeos.html#:~:text=Que%20ese%20momento%20se%20retrase,encuesta%20de%20Injuve%20de%202019> (fecha de consulta: 15-3-2024)

Meyer, Morris (1994), *The Politics and Poetics of Camp*, Londres, Routledge.

Moyano Arellano, Claudio (2022), “Cómo resistir desde la literatura: trabajo precario, tiempo y subversión en *La mano invisible*, de Isaac Rosa y *El entusiasmo*, de Remedios Zafra”, en Borja Cano Vidal, Marta Pascua Canelo y Sheila Pastor (eds.), *Sujetos precarios en las literaturas hispánicas contemporáneas*, Alemania, Peter Lang, pp. 147-159.

Noguerol, Francisca (2022), “«Hablas» contra «ablandes»: est(éticas) de un tiempo inestable”, en Borja Cano Vidal, Marta Pascua Canelo y Sheila Pastor (eds.), *Sujetos precarios en las literaturas hispánicas contemporáneas*, Alemania, Peter Lang, pp. 11-29.

Noguerol, Francisca (2020), “Contra el Capitaloceno: escrituras subversivas en el siglo XXI”, en Marta Waldegaray (ed.), *Anfractuosités de la fiction. Inscriptions du politique dans la littérature hispanophone contemporaine*, Reims, Épure, pp. 51-75.

Pache Carballo, Laura (2023), “La mujer obrera o el papel de lo íntimo en la historia: *Las maravillas* de Elena Medel”, *Orillas. Rivista d'ispanistica*, 12, pp. 73-86.

Pastor, Sheila (2022), “Qué escribir del viaje, qué escribir: estrategias de repetición en las poéticas contemporáneas del desplazamiento”, en María Martínez Deyros, Manuel Broullón Lozano, Ana Calvo Revilla

- y Carmen Morán Rodríguez (eds.), *Estéticade la recursividad en la literatura y el cine contemporáneos*, Madrid, Dykinson, pp. 9-24.
- Paz Oliver, María (2014), “Lo que pasa cuando no pasa nada: cotidianidad, digresión y viaje en *Omnibus* de Elvio Gandolfo”, *Confluencia*, 2, pp. 106-115.
- Paz Oliver, María (2021), “Una caminata provinciana: digresión y peregrinación en *A Luján* (una novela peregrina) de Ariel Magnus”, *América sin Nombre*, 25, pp. 203-209.
- Posada, Adolfo (2019), “Nomadismo y vidas erráticas en la literatura española postcontemporánea”, *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos*, VII, pp. 425-444.
- Ruiz Flores, Mariana (2022). “Los efectos de la precariedad en la ciudad neoliberal: el trastorno mental en *La trabajadora* (2014) de Elvira Navarro, *Amoxcalli. Revista de Teoría y Crítica de la Literatura Hispanoamericana*, 9, pp. 44-64.
- Santiago Muñoz, Ana (2017), “La sociedad de control: una mirada a la educación del siglo XXI desde Foucault”, *Revista de filosofía*, 73, pp. 317-336.
- Somolinos Molina, Cristina (2019), “Relatos alternativos de la(s) crisis. Mujer, trabajo y subjetividad en la narrativa española reciente”, en Christian Claesson (coord.), *Narrativas precarias*, A Coruña, Hoja de Lata, pp. 279-309.
- Sontag, Susan (1984), *Contra la interpretación y otros ensayos*, Barcelona, Seix Barral.
- Standing, Guy (2021), *El precariado: una nueva clase social*, Barcelona, Pasado y Presente.
- Sumalla Benito, Aranzazu (2012), *La novela de formación en la narrativa española contemporánea escrita por mujeres* [Tesis doctoral, Universitat de Barcelona].

Touton, Isabelle (2022), “El campo literario post-15M desde una perspectiva feminista”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine. De 1808 au temps présent*, 28.

Zafra, Remedios (2017), *El entusiasmo*, Barcelona, Anagrama.